

## PREGÓN DE TORREJONCILLO DEL REY AÑO 2022

Buenas tardes. Con el permiso y autorización –culpable de que hoy esté yo aquí– del Sr. Alcalde, D. Ángel Custodio García y con el saludo, en primer lugar a mi gran amigo Carlos Cuenca, al también Concejal de Cultura y resto de corporación, antiguos compañeros y amigos, Teresa Orozco y su esposo Arcadio, a nuestra prima Piedad, a los festeros, vecinos, forasteros, transeúntes, jóvenes de moda, antiguos colegas, compañeros de fiesta, alumnos que aún recuerdo, bellas mujeres de aquí que tanta admiración levantáis; a todos torrejoncilleros/as, uno a uno, de los que aquí estáis y de los que no han podido venir, un cariñoso abrazo de bienvenida.

Yo, pregonero al canto, al buen estilo de Tomás Morales o de Chumí, cuando iniciaban su pregón: “De orden del señor alcalde...”, me he convertido casi sin quererlo en un Vocero Mayor del reino, dedicado a airear las excelencias de pueblos y lugares contando historia si la hay, anécdotas de añoranza y chascarrillos de solera, siempre agradecidos, queridos y desde luego, para todos, bienvenidos.

Ya he pregonado en más de cincuenta pueblos, alguna ciudad y ante auditorios variados; pero hacerlo en este lugar me genera un compromiso con demasiado respeto por ser núcleo de rico pasado histórico, gentes cultas como vosotros (como le decía Chorlito a Honorina en el horno del Requeté cuando iba a asar almendras: ¡Copón lo que me dice esta mujer, que Torrejoncillo se gasta el dinero en cultura y Palomares se lo gasta en agricultura!) y bien entendidas serán por apostar hacia el futuro en progreso y desarrollo en esto de airear con cultura y verso el porvenir de vuestros hijos e hijas.

Soy consciente del reconocimiento que este auditorio siempre me ha tenido (Jornadas de Religión y Cultura, conferencias o presentaciones de mis libros, etc.) y ello propicia una profunda voluntad de “querer quedar bien” e intentar “salir por la puerta grande” frase de ese buen argot taurino que aquí es común.

Dice alguna que otra coplilla popular de tiempos atrás que:

En la Mancha y Manchuela,  
Hay gitanos con espuela;

En la Sierra y Sierrecilla,  
Hay curiosas cancioncillas;  
En la Alcarria y otros sitios,  
Versos, sones y más ripios.

Pero sepan los de aquí,  
Los de afuera y los de dentro,  
Que es, en estas tierras de Cuenca,  
Cercanas a Palomares, Villar del Águila  
Horcajada, Naharros y Sobrehuerta  
Donde más cuentos se dicen,  
Cantando de puerta en puerta.

En este lugar, se encuentran,  
Hombres nobles como ejemplo,  
Chozos, tiná y más de un molino,  
Las mujeres son un templo,  
Y mucha viña con buen vino.

Un buen queso y mucho pan,  
Señores que son leales  
Mujeres de buen bordado  
Jóvenes que visten bien  
Y mozas...muy especiales

La Hermandad es muy antigua  
De tiempos inmemoriales.  
El convento está en la ruina  
Y por eso sus mujeres, en teatro y tradición  
Ayudan a hacer cultura, con mucho empeño y tesón.

Sus casas bien blanqueadas  
En ventanas de colores.  
Sus recovecos y calles  
De biseles y blasones  
Nos demuestran que aquí hubo  
Capitanes generales.

Pues viva Torrejoncillo  
Y viva por siempre bien  
Pa que sus hombres lo quieran

Y sus mujeres lo bailen  
Y el forastero que llegue  
Se recreé como nadie.

Y es que soy el pregonero de estas fiestas 2022, tal cual La Tarasca, como “pelele” ya que hoy me toca a mí criticar con buen tino los sucesos de este pueblo en buena rima o en buena sorna, como mejor venga en gana.

Pero antes y sin abusar demasiado, debo de hablar de Historia, obligado por costumbre y sobre todo, por dedicarme a ello.

Mucho tuvo que investigar para encontrar el pasado de esta insigne villa, el bueno de Julián Balsalobre. Por eso libro ofreció.

Lo cierto es que el primer lugar poblado debió de ocupar otro emplazamiento muy diferente al actual. Iniciaríamos con aquellos pueblos del Bronce que se afincaron al lado del río Cigüela dedicados al pastoreo, -ahí estaría ese poblado de nombre Juarro donde hachas pulimentadas fueron halladas-, después la llegada de los romanos con su proceso romanizador, explotando la economía de zona, también aquí tendría importante paso, entendiendo que en la llamada cueva de la Mora *el lapis specularis o espejuelo*, mineral de yeso cristalizado que fue el referente económico del Imperio a lo largo de los primeros siglos de la era cristiana, es una extraordinaria muestra de todo lo que encierra esa comarca. Ya hace tiempo que me lo enseñase el arqueólogo di Monti.

Y casi a “tiro de piedra” ese otro lugar de origen romano y que el nombre de Urbanos definiese origen de villae bien considerada.

A los pies de ese monte de las Carrasquillas, donde en tiempos una torre o torrejón escribiese historia, amparado en las leyes de realengo a las que perteneciera, surge una aldea de repoblación que crecerá en poco tiempo. Sus habitantes, naturales del lugar y otros allí llegados en compañía de Alfonso VIII, bien de la Navarra leonesa o de Aragón, hacen hogar y crean estirpe.

El terreno advierte de su riqueza cultivada gracias a las aguas del Cigüela y el Hortizuela como venas de contenido acuífero. Sus antiguos poblados, aldeas y caseríos, inundaban el refugio del agricultor y ganadero honesto, pues entre Vañiguerra, Juarros, Villa del Pando, Torrejón y Urbanos, más la Moraleja y las Casas de la

Laguna fueron abriendo actas censales para crear un importante foco poblacional, ahora en desuso. No hace mucho, en ese censo de mediados del XX, siguen contando el caserío de la Dehesa, la Laguna, el molino del Tejado, el caserío Moraleja, los Quintanares, la Rivera, Santa Brígida, Valdearcipreste, Vega Seca, ermita de Urbanos y la de San Sebastián, lugares que ya nacieran en tiempos de repoblación y luego realengo.

Y es que será a principios del siglo XIII cuando este lugar se habita con ganaderos, algún noble y buenos artesanos, que se mezclarán con los mudéjares que aquí habitan dedicados al pastoreo y al cultivo del cereal.

Todo crece alrededor de un torrejón o torreón, de vigilancia señorial o simplemente recuerdo del tiempo moruno, por eso de que Abderramán III, el gran califa aquí se enfrentase en esta vega al cabecilla revoltoso Calib ben-Hafsum.

A raíz de aquello, este lugar pasó a llamarse Torrejoncillo del Campo para depender del rey más tarde y tomar el nombre actual al estar adscrito a la corona el 10 de julio de 1537.

Apellidos del norte cuando se repoblase, llegados para vivir, han dado origen a los que ahora, orgullosos portáis: de Navarra y Logroño, los Balsalobre y Cobo; mientras que de Vitoria, Burgos o León, esos Martínez, Gómez, García, López, Alarcón, Muñoz y González, mezclándose con los Redondo, Cañizares, Cuenca, Molinero, Crespo, Parrilla, Montenegro, Zafra, Argumenes, Bárzano, Murie, Feijoo, Loaisa o Puiga, estos seis últimos, de origen mudéjar o morisco, procedentes de las Alpujarras granadinas o de lugares de la Serranía como Beteta, sin olvidar Tórtola y Cuenca.

Según los censos, en este caso el Libro de Pilas del Obispado conquense realizado en 1587, Torrejoncillo pertenece a la Mayordomía de Huerta y cuenta con una pila y unos setecientos vecinos que suman alrededor de 2.800 habitantes, incluyendo todas sus aldeas, anejos y despoblados.

Lo cierto es que es lugar bien poblado, con privilegios concedidos, tal vez como lugar de reunión para control de pagos e impuestos de la comarca llamada del Campo y donde una importante población, incluso con algunas familias nobles allí afincadas, viven dedicadas a la agricultura, ganadería y comercio con paso –y cobro de puerto– desde las tierras del centro a las del levante.

38 moriscos aparecen reflejadas en el censo de 1581 como habitantes de Torrejoncillo del Rey. Solamente diecisiete lugares de la provincia tenían mayor número.

Algo más tarde y, con vistas para proceder a su expulsión obligada, se vuelve a realizar un nuevo censo, en este caso en el 1589, y Torrejoncillo aparece con el número de 32, descenso provocado por la marcha de dos familias a otro lugar en la búsqueda de mejorar su economía familiar. Ellos enseñaron a cultivar huertas en terrazas.

El rey Felipe III en el año 1610 decide, junto a sus asesores y la Inquisición, la expulsión total de todos los moriscos de España. Esta terrible decisión, inhumana, provocó la mayor crisis económica que toda Castilla, Aragón y España en general, tuvo que soportar, al perder esa vital mano de obra que mantenía la agricultura, la ganadería y la arriería como base fundamental de vida.

*El 28 de febrero de 1689 se principió a litigar pleito en el Consejo de Castilla, entre el Ldo. Don Francisco de Villanueva Ramírez, Caballero de Calatrava, Fiscal del Consejo de Castilla, y D. Juan de Aponte y Chaves, agente y procurador general del Reino, y el Concejo, justicia y regimiento de la villa de Torrejoncillo y Juan de Bendicho, su procurador, de una parte, con Don Jerónimo Francisco de Eguía, Marqués de Naharros, de la otra, sobre retención de la gracia hecha a dicho Marqués de la jurisdicción, señorío y vasallaje de la citada villa de Torrejoncillo. La villa alegó que desde 1537 estaba eximida de la ciudad de Huete por privilegio del emperador Carlos V al cual había servido con diferentes cantidades.*

Ahora, más en tiempos actuales, las aldeas que antes fueran municipios independientes, como Horcajada de la Torre, Naharros, Villar del Águila, Villar del Horno y Villarejo Sobrehuerta, forman consorcio territorial con un solo Ayuntamiento y, sin duda, enriquecen el patrimonio de una Tierra honrada, bien avenida e intensamente arrastrada por su devoción a los patronos de cada uno.

Aquí también nacieron hombres ilustres y entre ellos, el aguerrido y valiente "navegante sin mar", Alonso de Ojeda, descubridor de tierras allende los mares y el más grande de los castellanos que llegasen a ultramar para enseñar la cultura más universal que marcaría el idioma. Y, por qué no, bueno sería recordar a mujeres

que supieron apostar como doña María Asunción que tuviese molino de aceite, tienda y cine, ayudando siempre a las personas mayores de este pueblo vuestro.

\*\*\*

Pero, un lugar no sólo vive de historia, siente y cree en sus tradiciones y en sus costumbres como esa Alma del Pueblo que le hace tener su propia identidad, su personalidad propia, su creencia en sí mismo, haciendo que sus habitantes se sientan fuertemente atraídos.

Aún mantiene su tradición, tal cual San Antón, recordando alguna que otra especial dedicatoria:

“San Antón, como es viejo,  
/ tiene barbas de conejo.  
/ Y su hermana Catalina,  
/ tiene barbas de gallina.”

San Antón, santo francés,  
Santo que no bebe vino:  
Lo que tiene San Antón  
A los pies es un gorrino  
¡Qué viva San Antón!

Ciento es que el Alma del Pueblo son y serán las tradiciones. Pero también es verdad que los tiempos y las costumbres cambian.

Supongo que alguna recordará aquel dicho de doña Leonor, la maestra, que en sus paseos solía decir aquello de “Honorina, en este pueblo ha entrado la enfermedad “del me voy” y está despareciendo el pueblo”, y ahora que ya no se hacen los Atorgos ni la pedida de mano, ni la patente, ni se canta aquello de la Candonga o aquella estrofa que nos decía:

Esta noche, a la novia  
Le dan tormento  
Alrededor de la tripa  
Con un sarmiento

Podríamos decir que en estos tiempos la enfermedad que se ha extendido es la “del me he separado”, tal y como nos dice Honorina.

La vida cambia y cambian las costumbres pero no los hábitos, eso es así. Aquellos tiempos en los que los buenos mozos dormían en las eras, quitaban algún que otro melón, tomate o peras de los huertos, han dado paso a estos otros mozuelos que en lugar de quitar aquellas peras suelen tocarlas entre rincón, arrechicho, beso y zarandeo o en lugar de coger buenos tomates, hacen otra conserva más y mejor que las de antes.

El recuerdo de la lata de sardinas con un alambre y ascuas para calentarse en la escuela siendo niños, mientras don Lázaro y don Miguel, doña Anastasia y doña Leonor, nos enseñaban las cuentas a pesar de que las travesuras de Ángel, el hermano de Santiago Zapatero recibiera habitualmente el palmetazo en la mano de don Crescencio que, varilla en mano, decía: iven aquí truhan que te voy a dar estopa para que se enciendan las ascuas!

Torrejoncillo tiene encanto, tiene solera, tiene honrados varones y mujeres de renombre. Ahora, estos jóvenes –los que abajo me escucháis a golpe de risa y juerga- sois el futuro, sois el devenir y la esperanza y ellos –vosotros-, debéis sentiros herederos de la buena gente que aquí siempre hubo, debéis saber elegir los valores para obtener la respuesta del respeto como bandera, pues en vosotros está el futuro que tanto trabajo costó preparar por vuestros abuelos, vuestros padres y ahora, nosotros.

Quintos, Carnavales, Murga extranjera, murga madrileña, la matanza, los bailes y sus rondallas. Al recuerdo nos viene la Orquestina con Eliseo Feijoo al frente o con Paco López al son de bandurrias, laudes, violín, flauta, mandolina o guitarra, o la Sociedad “Cuna de Alonso de Ojeda” haciendo la Ronda en la enramada o la mansiega. Bonitos recuerdos.

Y en eso estamos, recordando ese baile de antaño donde se movían los buenos cuerpos de nuestras abuelas y madres ¡Qué bien bailaba Carmen la de Vicentei, haciéndolo en el baile de la Leonisa (abajo) con la acordeón del Canario (venido desde la Huerta de la Obispalía), a pesar de que algunas no dejaban a sus hijas solas por si las moscas le picaban, quedando algunas “pa vestir santos”, mientras se le daba al organillo, manivela arriba y manivela abajo,

en tiempos de San Blas, San Blasillo y su hermanillo como patrón de este bello pueblo. O Jesús, Jesusillo y su hermanillo como copatrón. ¡Los bailes y las verbenas las fiestas del Cristo en septiembre, luego agosto, las de la Virgen, las de San Isidro, las de San Antón, las de San Blas y tantas y tantas, "pueblo festero donde los haya", recordando en el tiempo aquella primera verbena tocando montados en una galera llegada desde Puebla de Almenara en aquellos lejanos años 80. Bien lo sabe Andrés Cuenca.

Y sobre todo, el maravilloso galopeo desde Urbanos, al lado de la Virgen tocando esa música desde las Eras del convento a la plaza y luego de vuelto, un mes después.

Por eso, las voces de la Araceli, la de Silverio o la Honorina cantaban eso de:

San Blas, San Blas/  
echa pan en el bolsillo/  
que si no, no comerás/.  
¡Que si picó, que no picó/  
que si picó que lo vide yoi

Y es que es así, un pueblo sin tradición es un pueblo sin vida; un pueblo sin historia no existe y un pueblo sin alegría, con chascarrillos, cuentos, peleles y tarascas, menos todavía.

Torrejoncillo tiene y mucho, de todo para hartarse y sentir la pasión y el orgullo.

Quien no ha oído los chascarrillos de la Asunción que saca punta a todo y sigue haciéndolo a sus 90 años, provocando la risa constante; o los cuentos de los Garrufos cuando contaban las travesuras del Pulga, el Malaño o Prota, corriendo delante de Formentín, el guardia civil que buena tralla diese si te lo encontrabas de frente.

Y es aquí donde queda el costumbrismo del bueno. Sus Danzantes en torno a San Blas con un gaitero o para el día de la Virgen con Agrimiro y Agustín Garrido, sin dejar de lado, la maestría de Pancilla y el Choricete con sus directrices.

Todo es historia y desde luego, de la buena. Porque en el recuerdo entrañable está la nostalgia pero también está la nobleza, el ejemplo, los sacrificios y la buena razón de aprender de su valor, de su estampa y de su honradez.

Nuestros abuelos animaban el garganchón en los bares y tabernas como Moya, la Novena, Patarra, Longinos o de Frito; mientras las mujeres de entonces compraban y charlaban en las tiendas de Liborio, la Leonisa, la de Vicentón, de los López, la Remolina o los vestidos que tenía Remigio.

En el recuerdo los tunos y los Danzantes, aunque las letras de la Araña, la Moza, Jesús Nazareno, el zapatero, el cabritillo, la Virgen, el jilguero o la peregrina, la gallina, el cangrejo, el soldado, el verde, o el pollo daban vida a sus danzas y bailes y desgraciadamente, van perdiendo ese sentido.

Y es que, amigos, la fiesta de San Blas, la del Cristo o la de la Virgen de Urbanos se viven con alegría y se disfrutan con ilusión, reencontrándose amigos y enemigos, visitantes y vecinos, para restregar el pájaro en la verbena, enjuagar la garganta con el cubata, comer algún que otro cordero, jugar buena partida de truque, tute o subastao sin olvidar que los Briones, Los Cuenca o los Morales son de los mejores en ello, cantar al compás de la guitarra, bailar un pasodoble en la verbena y echar un "kiki", el que buenamente pueda.

Pero este pueblo no puede dejar de lado su excelente tradición taurina. Aquella plaza de carros, luego remolques y ahora de piedra, de buen ruedo y de gran salero, sigue dando momentos de triunfos y momentos de restregones, si no tantos como aquellos de antaño sí muchos que siguen siendo anécdotas de la historia.

Al Requeté bien le sacó el toro de debajo del remolque a golpe de corná, mientras Vicente el muletero y Paco Morales daban buenos pases con capote y muleta. A veces, los Gorrineros tenían que coger al toro por los cuernos, mientras manejaba el rabo con maestría Pedro Frito o Santy, valientes como ninguno.

O si no, díganselo a Felipe, el de la Julia, cuando cogido por el toro enfrente de la puerta de Vicentón, bien que se cagó en el calzón...

Aquí ha habido "puerta grande" para Dorito o El Estudiante, pero también ha habido "puerta gayola y puerta de hospital" al tío Lucio con el susto de la Petra, cuando en el poyo de la puerta de la tienda de los Pachos le hizo el siete en el pantalón mientras lo paseaba por toda la plaza al grito de iay, pobrecillo se le ve hasta el canalillo o a Periquete cuando, despistaó, casi lo mata un manso mientras Alejandro Pezuña se acuerda bien de la puerta de toriles.

Y es que ahora, pa los jóvenes, es otra fiesta, más de fina que *embastá*, con música de bacalao –de Rosalía, Tangana, Saske o Rozalén-, litronas por las plazuelas, sin mantillas ni calzones, olvidando aquella pana de sastre muy bien planchá, pues las muchachas de ahora buen ombligo nos enseñan, a decentan su entrepierna con falditas olvidadas, escotes con orejeras, botas de militar, agradecidas siempre a la fiesta, a la fiesta de verdad, cautivando a los muchachos que tatuajes se plantan, con patillas y a lo loco, pelo en punta y sin melena, con pircins en las orejas, cejas muy aceitunas, poco baile y mucha marcha y desde luego, colegas, colegas para el teteo, el rock y el besuqueo que es lo mejor que se llevan.

Pero la vida es así, no hay nada que sea igual, pues ni peor ni mejor es que, simplemente cambia, las costumbres y los hábitos, las enseñanzas y el baile, -antes fue Lola Flores, Carmen Sevilla, Manolo Escobar o Julio Iglesias, después Alejandro Sanz, Sabina, Rosarillo y Pablo López y ahora son Lola Indigo, Aitana o Chanel, -sin olvidarnos los raperos Cráneo o el Jincho- quizás lo que más falte sea el respeto como bandera y por eso les pedimos que lo piensen y lo vean, pues tan buenos ellos son como antaño otros lo fueran.

\*\*\*

Y ya va llegando a su fin este tostón pregonero aunque para algunos ha servido de buen recuerdo y como telonero de fiestas que me ha tocao os animo a todos los aquí reunidos a vivir con alegría, sin rencillas ni recores, en amistad y jolgorio, unas fiestas que son vuestras, en honor del patrón, copatrón y de la patrona, al ritmo de buena juerga y que siempre recordéis a vuestros antepasados por orgullo y por respeto, alegrando a los mayores, respetando a los pequeños, recibiendo a los foráneos, dando calor al que llegue porque en el “buen rollo” estará hacer de estas fiestas, las mejores.

Desde aquí, balcón en alto, despedirme de vosotros, no sin antes dar las gracias a Honorina, a Andrés y a Carlos por darme detalles de vida, agradecer la atención de la gente que me aprecia, me respeta y me ha escuchado, pido disculpas a los que bien he nombrado y perdón, a los que por olvido también me he dejado, a todos, sin excepción, un abrazo y un saludo desde hoy y para siempre. Gracias Ángel Custodio por concederme este honor.

Y para acabar, esas estrofas de buena música y de buen canto, recuerdo y nostalgia:

Uno recuerda **los Judas** cuando se recitaba:

Judas traidor,  
Pagarás el pecado  
Por haber vendido a Dios.

Pelelito, pelelito  
Si te llegas a morir  
Pondremos una escalera  
Para subir a por ti...

El mayo a las mozas, tal cual otros lugares, pero **el Mayo a la Virgen** decía:

Postrados de hinojos  
Venimos, Señora  
Solo a venerarte  
Divina pastora (Virgen del Rosario)

Como Canciones de relación o **Romances**:

Aquella canción del Borrego:  
¿Cómo quiere el mayoral  
Que ande yo, por los jarales?  
Quien te ha dado las abarcas  
También te dará peales.

O aquella otra, llamada **Caminaran a Roma**:

Caminaban a Roma  
Dos peregrinos  
Con su calabacita  
Bien llena de vino.  
Por el camino  
iban diciendo  
Que eran primos hermanos  
Hermanos primos.

.....  
A la entrada del cuarto  
Parió una niña  
Que por nombre le ponen  
La Rosa fina.

Y ya aquella última **como cierre de pregón:**

En este pueblo  
Hay chicas bonitas,  
Hay casinos,  
Hay cafés,  
Una hermosa vega,  
Con cinco molinos  
Y seis ermitas también.

Está la ermita de Urbano  
La "Salú" y la "Soledá",  
La ermita de los Dolores  
San Roque y San Sebastián.

Tiene el barrio "Cambronero",  
Y también "El Romeral"  
Y el barrio de San Ramón  
Que da vista al arrabal.

Cuando los enanos crezcan,  
Y con la mano el cielo toquen,  
Verán en Torrejoncillo  
La estación hecha en San Roque.

Pues bien, quedan pregonadas las Fiestas 2022, os invito a asistir y disfrutar de vuestras corridas de toros y los recortadores, el 27 y 28; o escuchar la música de Revoluzion, Zona Azul, Waldys o Ismael Dorado estos cuatro días, los juegos infantiles, los encuentros en las Peñas, las famosas partidas de truque en el bar de la plaza, hagáis caso a los mayores que siempre buenos consejos os darán, asistir a misa y procesión –ya no hay los tostones y homilías que daba don Gabriel, o don Francisco el de la lambreta como platillo volante-. Y



sobre todo, disfrutéis de estas Fiestas, con amor y alegría, que son las vuestras y que digáis conmigo:

¡Viva San Blasi

¡Viva el Santo Cristo del amor!

¡Viva la Virgen de Urbanos!

Y ¡Viva vuestro hermoso pueblo, Torrejoncillo!

**Miguel Romero Saiz**

**25 de agosto 2022**